
BIBLIOGRAFÍA

PROA DE ESTRELLAS

de Ramón Díaz

Nos habíamos propuesto no ocuparnos de libros que nos merecieran una opinión, en cierto modo, negativa; pero hoy exceptuamos aquel propósito en gracia al temperamento y a la juventud del autor, y porque pensamos que la crítica—aún la nuestra, sencilla y ligera — colabora en el espíritu de los verdaderos artistas, necesitados siempre de la opinión ajena, aunque más no sea para compulsarla frente a sus propias dudas y propósitos. Por otra parte, y esto atenúa nuestra severidad, el libro que nos ocupa se hermana con varios otros aparecidos últimamente, libros que destacan una marcada influencia bassomagliana; y con otros todavía en cuanto al desorden de su posición espiritual. Así: "Astro de los vientos", "Nave del alba pura", "Adóptico cielo", "Alegro Scherzando", etc.

Basso Maglio, alto poeta nuestro, ha levantado tras de sí una polvareda poética cuyos integrantes se señalan por haber asimilado la forma— lo inferior de la forma, algunos, las palabras — y a veces también algo del espíritu de sus poemas. Unos, como Jesualdo, hicieron casi totalmente suya aquella forma, quizás por similitud de carácter expresivo

Otros, como Díaz, se entretuvieron en el sonido de las palabras—símbolos y han afectado así de desorden y de frialdad una obra que por eso y nada más que por eso, impresiona como insincera.

Aquél deja entrever y muestra ya que posee mucho, éste, en cambio, hace dudar bastante.

Además de la influencia señalada, se nota en "Proa de estrellas" cierta falta de síntesis que da, a muchos pensamientos y a muchas estrofas, un sonido prosalco. Escasea la rapidez y el contenido aünados de la imagen vallosa, de la metáfora que apenas ha podido captar lo indecible para figurárnoslo, del giro o la figura poética que son precisamente, en nuestro concepto, lo que diferencia fundamentalmente la poesía de la prosa. Por otra parte, es esa manera rápida y sustanciosa en el decir, una necesidad flagrante de la época espiritual en

que vivimos, porque vivimos en acción, y la acción es la síntesis más hermosa de alma y músculo, la síntesis verdadera. Creemos que el lector que no sienta esto como el poema que no lo exprese, son seres no maduros todavía, porque no han vivido plenamente en pensamiento y porque su sentir no continúa andando con el ritmo de la verdad. Precisamente ahora, porque se muere más pronto, se debe vivir más en la obra.

Deseamos sencillamente que el autor de este libro dé el salto necesario para salir de él, porque le hemos hallado expresiones de un poeta verdadero, aunque pocas, y no queremos llamar casualidades a las que son verdaderas creaciones, puesto que en nuestro claro comentario siempre partimos del libro en sí, y no de sugerencias del autor o de divagaciones capciosas de nuestro pensamiento. Dice Díaz en un poema totalmente irregular, estos versos, únicos que nos lo salvan para un futuro cercano en que podrá perfeccionarse:

"De qué mano más ruda que el no ser
vino esta sed que hace de la piedra
la campana sin lenguas de la muerte?"

C. S. VITUREIRA.

"SALTONCITO", de F. ESPINOLA

Estamos ante una deliciosa obrita para los niños: educadora, poética y sobre todo, espiritualizadora. Ha sido escrita con el afán, ampliamente logrado, de dejar en el ánimo de los menores unas levisimas huellas, suficientes acaso para tropezar en ellas mañana, cuando las primeras dudas; para tropezar y para observarlas recordando entonces las suaves y hermosas verdades de siempre que este librito destaca.

El bien, el amor múltiple, la naturaleza, la libertad; todos esos postulados del maestro, están dados en una forma amena, pero sin aquel aspecto puramente fantástico que caracterizaba los libros de nuestra infancia... No quiere decir esto que aquí no se manifieste también lo maravilloso infantil, sino que está puesto al servicio de lo poético o de lo pedagógico, sin el único propósito de

fantasear la acción. Recordamos un pasaje de la novela, que se perfila en forma hermosísima, en forma que hará alegrar de asombro a los pequeños: es cuando Saltoncito y el lechuzón van al encuentro de las nubes, cuando juegan con ellas, cuando se produce una especie de ronda de los niños y de los sueños de los niños...

"Abuelito, la nube ha quedado debajo de nosotros. ¡Ay, abuelo, estás resplandeciente! ¡Estás hecho un ángel!

—¿Y recién lo percibes? — exclamó el anciano conmovido."

Este capítulo, que se eleva al plano en que lo poético enseña, porque ayuda mucho a descubrirse interiormente, concluye con una nota emotiva y pintoresca, porque el anciano, como la edad misma, muere, y descienden los sueños todavía, las nubecillas extrañadas, hasta que "el viento que bajó a ver lo que pasaba, comprendiéndolo todo, las alejó con velocidad".

La onomatopeya en los nombres de los personajes, los relatos breves y sencillos, una visión altamente sugestiva de los astros y de las cosas, dan el aspecto poético de este libro; y el oportuno abandono de algunos temas para dejar en los niños la emoción más corta y más sugeridora, señala en esta obra, su grado pedagógico en lo espiritualizador. Cuando el sapito protagonista quiere besar los árboles:

—"Es inútil, hijo mío, — dijo el anciano.

—¿Por qué?

—Porque ellos no te sentirán, preocupados en otras cosas, ¿no ves cómo miran al cielo?

—Sí, señor, — dijo Saltoncito.

—¡Bueno! — repuso el viejo sapo. Y en vano el otro esperó que continuara, porque no dijo más."

Así en otros pasajes hallamos sencillas aunque hondas enseñanzas, que por ser hondas hasta para los mayores, creemos no serán asimilables por el niño librado a él mismo, pero sí con un pequeño esfuerzo de sus maestros. Lo mismo podría decirse del aspecto poético de más de una frase que parecería escapar a la incipiente sensibilidad del escolar, pero dudamos sobre si no lo captará su maravilloso asombro y su alta ingenuidad.

"El cielo estaba radiante de estrellas y alrededor de ambos todo parecía descansar confiado en ellas..."

"La pradera había perdido sus hijas, las flores, y por consolarla, la lluvia tendía alfombritas de charcas, donde posasen sus delicados pies las estrellas que bajaban a engañar píadosamente a la madre."

El detalle por excepción, como cuando el autor cuenta las piedras preciosas que iluminan el ca-

mino, el diálogo rápido y ágil, el discurso breve, señalan en el autor su capacidad para disminuir la vida al plano de la psicología infantil, y para enseñar así, entretenidamente, lo que podría llamarse el mundo de los hombres al alcance de los niños. Porque esta obra, sobre todo su parte media, nos impresiona como algún pasaje de la "Isla de los pingüinos" en miniatura. Es algo así aunque como es lógico pensarlo, hay mucho menos ironía, siendo quizá igualmente dulce; mucha menos verdad, — está hecha casi sin detalles que sólo los hombres apreciarían, — aunque con semejante enseñanza.

Frente a la vida que los niños pueden razonar, este librito hace sonreír sobre la justicia, sobre la religión, sobre la ciencia, sobre la política, etc.

Y ya que dijimos sonreír, aclaremos un olvido en la pedagogía del autor: esta obra no hace reír a sus lectores. Tiene esbozado un personaje cómico, el mariscal a quien le aprietan las botas, pero no lo aprovecha, a pesar de que por él, precisamente, podría escapar con la carcajada la tensión nerviosa de los pequeños lectores.

Sin querer hacer un elogio excesivo de la obra, perteneciente, por otra parte, a un género de literatura fácil, queremos recordar aún el brevíssimo y acertado discurso de Saltoncito al pueblo. El, por sí solo, da idea de la capacidad del autor para esta clase de amor que es la enseñanza y el arte.

C. S. V.

"ACCION UNIVERSITARIA", POR ALFREDO PALACIOS

Múltiples problemas de alta trascendencia cultural y con más propiedad docente, son planteados y solucionados con singular acierto en este nuevo libro del doctor Alfredo Palacios, que se titula "Acción Universitaria".

En esta exposición clara e inteligente, alumbrada a la consideración del lector, su orientación ideológica ya conocida por los intelectuales de ambos márgenes del Plata.

Recomendamos a aquellos que se interesan por los problemas de la enseñanza, un estudio prolijo de este libro que les propondrá con seguridad acertadas soluciones.

"VAGAR"

Por Sofia Casanova

Sofía Casanova, española de origen, pero aclimatada en nuestro medio, guardaba en la intimidad velada de su modestia, un verdadero talento de poetisa, en cuyos rasgos líricos, el ardor de su sangre nativa se atempera y acrisola en mo-